8545

ENRIQUE PRIETO y RICARDO VALERO

EL PERNILES

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO, ORIGINAL

MÚSICA DEL

MAESTRO FONBAT

Copyrigth, by the authors, 1907

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1907

EL PERNILES

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y comp la Suède, la Norvège et la Hollande.

EL PERNILES

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

ENRIQUE PRIETO y RICARDO VALERO

MÚSICA DEL

MAESTRO FONBAT

Estrenada con extraordinario aplauso en el TEATRO BARBIERI de Madrid, la noche del 31 de Agosto de 1907

MADRID

R. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1907

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
INESILLA	Srta. Vergara.
PRISCA	Cárcamo (P.)
SIMÓN	Sr. Angoloti.
JEREMÍAS	Serrano.
JESÚS	Enciso.
EL PERNILES	Llorens.
CORDERO	Arribas.
TRAGINERO 1.º	García.
IDEM 2.º	Rodríguez.

Trajineros

La acción de la obra en un pueblo de la provincia de Andalucía. 1907

Derecha é izquierda, la del actor

ACTO UNICO

Sala baja en una posada. Al foro derecha la puerta grande que da al campo. Al foro izquierda una ventana. En segundo término derecha el hogar con chimenea de campana y fogón bajo. En él y á la lumbre un puchero. En primer término derecha una puerta. A la izquierda en segundo término una leñera, en donde se pueda ocultar una persona. En primer término una puerta que da á las habitaciones interiores. Un candil encendido pendiente de la chimenea. A la derecha una mesa pequeña con mantel y dos taburetes. A la izquierda otra mesa grande y taburetes. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

INESILLA, JEREMÍAS y TRAGINEROS. Al levantarse el telón Jeremías aparece á la derecha sentado al lado de la mesa pequeña, comiendo pan y queso. A la izquierda los trageneros sentados alrededor de la mesa bebiendo é Inesilla hablando con ellos

INES. Os digo, que como yo hubiera sío la cómica no me contento con enserrarme en la posáa y echarme á llorar. Y en cuanto al empresario que ha traío á los cómicos, no se hubiera escapao. ¿Qué va á hasé esa compañía?

TRAG. 1.º Tié rasón la Inesilla.

JER. (¡Qué chica más simpática y qué queso más duro!)

674132

INES. ¡Várgame la Vinge! Probesiya gente. Tengo yo una peniya... Tóo er día se lo pasan dando vueltas por la Prasa, con una tristesa que da compasión verlos. Si una pudiera darles de comé é barde... Pero bueno está er tiempo pa hasé cariá.

JER. (Nada, que van á cobrarme el pan y el queso. ¡Pues se van á divertir!)

TRAG. 1.º Yo creo que er impresario se ha dío con er dinero, por lo malos que son tóos los cómicos.

JER. ¡Hombre, qué gracioso! (Alto.)

TRAG. 1.º (Creyendo que lo ha dicho uno de los tragineros.) Ese es er peor de tóos. Er grasioso. Vaya un mal ange de criatura.

JER. (Si estuviera en otra situación, ya te diría yo si es malo el gracioso.)

TRAG. 2.º Pero paese mentira que os preocupe tanto esa cuestión. Otra cosa y más delicá es en la que hay que pensá.

INES. ¿Otra cosa?

TRAG. 2.º Sí. Escucharme. Er Perniles... (Movimiento de terror en todos.)

TRAG. 1.º ¿Aónde está?

TRAG. 2.º Mu serca de aquí.

INES ¿Estás seguro?

TRAG. 2.º Le he visto noches pasás.

INES. ¿Ar bandío?

TRAG. 2.º Ar mesmo.

TRAG. 1.º ¿No sería er tío Canela, que disen que le tié un paresío?

TRAG. 2.º No, no era er tío Canela. Era er Perniles en persona.

TRAG. 1.º ¿Aónde estaba?

TRAG. 2.º En er campo der tío Lechuguino, serían las onse y media de la noche. Había yo estao casando con unos amigos tóo er día, y á esa hora me despedí de eyos y por el atajo me vine pa er pueblo, cuando ar pasá por la tierra der lechuguino, trompesé con una cosa mu dara. Me puse é roiyas pa ver lo que era... y era er Perniles, que estaba dormío. La primera intensión fué dispararle un tiro, pero no lo hise.

TRAG. 1.º ¿Por qué?

TRAG. 2.º Porque me dió lástima despertarle.

TRLG. 1.º Animá. Pues si esa era la ocasión.

INES. Hiso muy bien er Bisojo. Matá á traisión, es no tené consensia.

TRAG. 1.º Déjate é consencias, niña.

INES Er Perniles es un chaval mu valiente y mu simpático. Ojalá que yo le conosiera pa que me contara arguna de esas cosas que hase por los campos. Habíamos de simpatisá.

JER. (¡Ay, Jeremías, Jeremías! Qué idea más luminosa. Si por ese medio pudiera yo sacar para el viaje... ¡Quién dijo miedo! Pongámonos en carácter. Los bandidos no pagan... ni yo tampoco.) (Vase sin que nadie le vea.)

TRAG. 1.º Ten cuidao, Inesilla, que no sabes lo que son esos hombres que se echan ar campo á robá.

INES. Tengo la seguriá que aquí no robaba ná ese hombre.

TRAG. 1.º Pus adió y sigue con esa seguriá, pero atranca la puerta. ¿Vamos, chicos?

TRAG. 2.º Vamos.

TRAG. 1.º Miá que tenerle á dos pasos y no dispará.

TRAG. 2.º ¿Y si hubiá fayao er tiro?

TRAG. 1.º Si hubiá fayao, te habías caído. (Vanse todos por el foro.)

INES. Lo que es como er bandío se metiese en er pueblo, iba á tené que correr detrá de estos valientes. ¡Caye! er señorito que estaba aquí sentao, sa dío sin pagar. ¡Dios mío! ¡Si sería ese er Perniles, disfrasao! (Vase por la puerta izquierda.)

ESCENA II

PRISCA y JESÚS, con un farolillo encendido, por la puerta derecha; luego SIMÓN por el foro

PRIS. Pues yo te digo que se ha de casá y que se ha de casá.

JESÚS Pues yo te contesto que no se ha de casá.

PRIS. Pero se ha de quear la niña pa adorná á las imágenes?

SIMÓN (Entrando.) ¡Hola! Ya está el matrimonio como siempre.

JESÚS Pero qué animá eres, Prisca.

SIMÓN ¿De qué hablarán? (Cruza la escena sin que le vean y se oculta en la leñera.)

PRIS. ¿Qué dise?

JESÚS (Gritando.) Que eres muy animá. Cuando la niña tenga er queré, que entoavía no tié...

PRIS. Que sí que lo tié.

JESÚS ¿Que tié novio la niña?

SIMÓN (¡Servior!)

PRIS. Cabá.

JESÚS Pues no pué casase.

SIMÓN (¿Qué dise?)

JESÚS ¿Y er dinero de la niña, aonde está? Si nos lo hemos comío. ¿Qué quieres? ¿Que se yeve la Inesiya lo nuestro? No pué ser. A mí no me arrancan un séntimo. (Prisca se sienta al lado de la lumbre y se queda dormida.) Ni er mismo Perniles es capas de quitarme á mí los dineros. Y si yo fuera Guardia Sivil como enantes lo fuí, ya le arreglaría yo á ese niño. Ya lo sabes. Pues no fartaría más. ¿A quién le ha pedío la niña er consentimiento pa tené novio? ¿Te lo ha pedío á tí? ¿Me lo ha pedío á mí? ¡Contesta! ¡Contesta! ¿Qué me va á contestá si se ha dormío? En fin, vamos á dar er pienso á las caballerías, que se va hasiendo tarde. (Vase por el foro.)

ESCENA III

SIMÓN. PRISCA, dormida, y en seguida INESILLA

Música

(Simón sale de la leñera, mira si la Tía duerme y se dirige á la puerta izquierda.)

SIMÓN
Sal, Inesiya mía,
sal, mi lusero,
que se muere de pena
tu molinero.

Sal mi paloma
que para nuestra dicha
la tía ronca.
(Prisca ronca.)
¡Digo, y que aprieta!
Vaya unos resoplidos
que da la vieja.

INES. (Que sale por la puerta izquierda.)
No grites, condenao
que aquí me tienes
amante y cariñosa
para tí siempre.
Pero chitito
que no hase farta que oiga
naíta er tío.
(Prisca ronca.)
¡Jesús! ¡María!
¡Valiente serenata
nos da la tía!

—

SIMÓN Al compás de esos ronquidos
que nos hieren los oídos,
quió decirte nena mía
tóo lo que yo siento aquí.
Pa que tú en jamás, lusero,
dudes de este molinero,
que te quiere con er arma
y que está muerto por tí.

INES. Eres argo embusteriyo
y aunque te las das de piyo
con tus mimos salameros,
á mí ya no me la das.
Que aunque sé que tú me quieres
y á otras mosas me prefieres,
no las tengo toas conmigo
cuando junto aquí no estás.

SIMÓN ¿Es la verdad?

INES. ¡Claro que sí!
que mi querer, serrana,
siempre es pa tí.
Lo pués creer.

SIMÓN ¡Ay, durse amor,
no dudes en la vida
de tu Simón!

Los dos

(Muy juntitos y con pasión.)
Deseando estoy er día
de nuestra unión,
pues vamos muy dichosos
á ser los dos.
Y más si para colmo
de nuestro bien,
en vez de dos, { chiquiya,
chiquiyo,
pues... semos tres.

Hablado

INES. No me digas esas cosas
Simón, porque me avergüenzas,
ya lo sabes.
SIMÓN ¡Ay, qué grasia!
¿Pero es que tú no deseas
que en ves de dos seamos tres
dentro de muy poco?
INES. (Volviéndole la espalda.) ¡Y vuerta!
SIMÓN No apartes por Dios la vista
de la mía y con franquesa
dime, ¿qué es lo que apeteses?
INES. Cuidao que te pones perma
y desaborío.
SIMÓN Bueno.
¿Qué querrías tú que fuera
lo que vinera? No calies,
por compasión. Una nena
como tú, de negros ojos,
de sonrisa plasentera.
¿Como tú, durse y amante?
INES. No señor, porque las hembras
suelen dar muchos disgustos
y eso no me gusta, ¡ea!
SIMÓN Pues á mí sí.
INES. A mí, no,
y á mentármelo no vuervas,
por que me incomodo entonse
y no te miro siquiera.

SIMÓN Jesús, qué seria te pones.
INES. Porque en yevarme te empeñas
la contraria á cá momento
y eso me carga de veras.
SIMÓN Pero...
INES. No quiero escucharte,
ya te lo he dicho.
SIMÓN ¡Pasensia!
(Pequeña pausa después de la cual Inesilla se acerca á Simón y le dice con gazmoñería.)
INES. ¿Será un nene?
SIMÓN Será un nene.
Ten confiansa completa.
Pero antes, Inés der arma,
hay que contar con la huéspeda.
INES. ¿Cómo?
SIMÓN Con tu amante tío,
ar que en esta sala mesma
le he escuchao hase un momento
desir la mar de tonterias.
INES. ¿Es de verdad?
SIMÓN Como lo oyes.
INES. ¿Se opone acaso á que sea
tu mujer?
SIMÓN Presisamente.
Eso es lo que el hombre piensa.
INES. Pero, ¿por qué?
SIMÓN Pa no darte
er dinero de la herensia
que tus padres te dejaron,
que es con er que ér se maneja
ó que á mi ver se ha comío
y tiene susias las cuentas.
INES. Muy bien.
SIMÓN Así se lo dijo
á su mujer, que resuelta
sostenía lo contrario,
ya lo sabes.
INES. (Llorando.) ¡Qué manera
de mirar por mí, Dios mío!
¡Si será mi suerte negra!
SIMÓN Como ér aun no me conose.
¡Anda! ¿Y por eso te apenas?..
¿Por eso yoras, chiquiya?

¡Pues hasta mardita sea!...
¿Pa qué estoy yo aquí, mi arma,
sino pa quitarte penas?
¿Pa qué vivo yo en er mundo
sino pa haser tu existensia
feliz, y darte la groria
si tú la groria deseas?
Que no vea yo nublaos
esos luseros, mi nena,
en los que amante me miro,
porque mis nervios se arteran
y soy capás de haser una
que se estremesca la tierra.
No yores mas, mi serrana.
No derrames esas perlas
que son pa mí solamente,
que son toa mi riqueza
y mírame como sueles
mirarme, pa tener fuersas
y resolusión y arma,
y desirle á ese babieca...
á ese tío, que tú eres
pa mí tan solo en la tierra.
(Va á marcharse)

INES. ¿Aónde vas?

SIMÓN Hasia er molino.
Aonde ninguno me vea
y estar un momento solo
pa pensar en la manera
de haserte mía pá siempre,
y conseguir que su presa
suerte ese lobo mardito
y te devuerva la herensia.

INES. Pero óyeme.

SIMÓN Tú, entretanto,
deja de yorar, mi nena,
y ríete y está alegre,
y desoye esas simplesas,
que tu Simón, manque pese
á toa tu parentela,
es capás de tóo en er mundo
pa que tú dichosa seas.
(Vase por el foro.)

INES. Tié rasón después de todo

y ya un rompimiento es fuersa
que así seguir no es posible.
¡Ay, si mi madre viviera!
(Vase por la puerta izquierda.)

SIMÓN (Que vuelve á salir.)
Se me ha orviao preguntarle
una cosa que no deja
de tenerme con cuidao,
y que debe saber eya.
Así de ese modo...
(Se dirige á la puerta izquierda.)

JESÚS (Dentro.) ¡Prisca!

SIMÓN El tío, que no me vea.
(Se oculta en la leñera.)

ESCENA IV

DICHOS y JESÚS con el farol por el foro

JESÚS Por hoy, grasias á los sielos,
ya están comías las bestias.
Ahora musotros. ¿Y Prisca?
Durmiendo esta la muy perra
como un lirón entoavía.
¡Mardita su estampa sea!
Er día menos pensao
me piya de mala jeta,
y la retuerzo er gañote
como á una gayina vieja.
Que no viniera er Perniles
pa que cargara con eya
y se la yevara lejos...
En fin, serraré la puerta
(Se dirige á cerrar la puerta del foro.
con yave, porque son pocas
las precausiones con esa
clase de gente, y es tarde.

SIMÓN ¿Y cómo sargo si sierra?

JESÚS (Guardándose la llave.)
¡Ajajá! ¡Tú, mala sombra!
(Zarandeando á Prisca que está roncando exageradamente.)

¡Sorda der diablo, despierta,
ó te espabilo de un palo
que te largo en la cabesa.
¡Prisca! (Gritando más.)

PRIS. (Que ha despertado.)
¡Jesús! ¿Qué te pasa
que no te comprendo apenas
de lo bajito que me hablas?

JESUS ¡Vamos, si será jumenta!
¿Pos no dise que hablo bajo?
Que me prepares la sena
mientras voy en un instante
por er vino á la bodega.

PRIS. ¿Cómo?

JESÚS Anda y toma er pienso
á ver si con ér revientas.

PRIS. ¿Qué?

JESÚS Que te mate er Bombita
ó que te mate er Gadea.
¡Pos señó, miste que estamo
avíaos con su sordera!
(Vase por la puerta izquierda.)

PRIS. Y ahora, ¿por qué grita asina
pa pedirme un par de medias?
(Vase por la puerta izquierda.)

SIMÓN (Saliendo de la leñera.)
Se fueron. ¿Y cómo sargo
si está serrada la puerta
con yave y er tío tufillas
se la ha yevao? Pero queda
la ventana, que por suerte,
se ha dejao er hombre abierta
y hay que salir.
(Se acerca á la ventana y retrocede.)
¿Qué? Dos hombres.
Simón, á la conejera
otra vez y á ver qué es esto,
porque me escama de veras.
(Se oculta en la leñera.)

ESCENA V

DICHO, JEREMÍAS y CORDERO disfrazados de bandidos del día y con escopetas

Música

LOS DOS (Entrando por la ventana con mucho misterio.)
Entremos con prudencia,
entremos con sigilo.
Tengo el alma en un hilo.
¡Qué va á pasar aquí!
El lance es temerario,
atroz y extraordinario,
pues como me conozcan
pobrecito de mí.
¡Chits, chits!
Bajemos la voz.
Porque el amo es un bruto muy grande
y de fijo nos larga una coz.
(Jeremías se dirige á mirar por la puerta izquierda y Cordero por la derecha, bajando de nuevo los dos al proscenio.)

SIMÓN Qué querrán
estos dos.
Escuchemos con sigilo;
mucha atención.

I

JER. Soy un hombre temerario
como ustedes pueden ver,
(Dan tres pasos atrás.)
y me llaman el Perniles
vaya usté á saber por qué.
Es lo cierto que yo como
y bebo sin trabajar,
y me río de La Cierva,
y me río de Millán.
¡Ja, ja, ja, ja!

COR. ¡Ja, ja, ja, ja!

LOS DOS Es menuda la paliza
que nos van á propinar.
(Durante el «ritornello» cada uno da la vuelta por un lado y vuelven á bajar al proscenio.)

II

JER. Si en Sevilla está el Perniles,
asimismo está en Madrid.
(Dan tres pasos atrás.)
El de allí tiene escopeta
y proyectos el de aquí.
Si yo robo á un caminante
aquí se sube la sal,
y se suben otras cosas;
conque á ver quién roba más.
¡Ja, ja, ja, ja!
COR. ¡Ja, ja, ja, ja!
LOS DOS Es menuda la paliza
que nos van á propinar.

Hablado

JER. ¡Cordero, Cordero! ¡Quién había de decirnos que, después de la gloria conquistada, habíamos de venir á parar en esto! ¡Dos hombres de nuestra talla artística! ¡Quién había de decirte á tí que ibas á ser un bandido! ¡Quién me lo había de decir á mí, después de que aquel empresario de Astorga me llamó ladrón! ¿Y todo por qué? Porque quise cobrarle sueldo y medio y me dió... el medio más fácil de salir del pueblo.
COR. ¡Tristes recuerdos!
JER. ¡Yo, que hacía una *Carcajada* en que hasta el apuntador se moría de risa! Pues ¿y *En el seno de la muerte*, mis escenas con la Paquita? ¡Qué seno! ¡Ay, qué seno el de la Paquita! ¿Y en *La peste de Otranto?* ¡Qué peste!
COR. La del guisado que debe andar por aquí.
(Dirigiéndose al hogar.)
JER. El estómago te engaña.

COR. No, no me engaña. Aquí hay un puchero. (Cogiendo el puchero de la lumbre y enseñándoselo.)

JER. ¿Y la mesa puesta? Pon, pon ese puchero á la funerala. (Cordero vacía el puchero en una fuente que coge del fogón.) ¡Cordero, Cordero!

COR. ¿Qué quieres?

JER. No, si digo que es cordero, cordero con patatas.

COR. Será la cena de los amos...

JER. Que nos pertenece, porque aquí no hay más amos que nosotros.

SIMÓN (¿Pero habrase visto desvergüenza más grande?)

JER. Dejaremos las escopetas al alcance de la mano.

COR. Para darle un estacazo á alguno, porque no disparan. (Dejan las escopetas al lado del hogar y se sientan junto á la mesa, poniéndose á comer.)

JER. Como que son de guardarropía. Henos, por fin, convertidos en dos apreciables bandoleros Yo, el Perniles, terror y desolación de la comarca, y tú... ¿Cómo te llamas tú?

COR. (Con la boca llena.) El Traga Doncellas.

JER. ¡Traga Doncellas! El guisado es lo que te estás tragando descaradamente... ¡Cordero, que se te va á indigestar el apellido!

COR. Bueno. Y cuando salga el amo, ¿qué hacemos?

JER. ¿Cómo qué hacemos? Pues pedirle dinero.

COR. Yo creo que con diez duros tenemos suficiente.

JER. ¿Diez duros? Tú estás loco. Hoy los bandidos de cartel no damos golpes de menos de mil pesetas.

COR. Para golpes los que nos van á largar á nosotros. Me parece que de esta casa no saco yo tajada.

JER. Pero sí de la cazuela, porque ya no queda ninguna.

SIMÓN (¡Ah, granujas!)

JER. Le pediremos mil pesetas, una caballería y la niña de la casa, si se pone á tiro, nos la llevamos también, porque es bocado de príncipe.

SIMÓN (¡Ah, yo os prometo que vais á divertiros! Ahora, que están entretenidos, me largo.) (Salta por la ventana, y ya fuera de ella, les llama embusteros.) ¡Embusteros! (Los dos, asustados, se levantan.)

JER. ¿Has oído? Me parece que nos han llamado embusteros.

COR. También á mí me ha parecido oir... (Se vuelven á sentar.)

ESCENA VI

DICHOS y JESÚS, con un jarro de vino, por la puerta izquierda

JESÚS Juraría que he oído ruido por aquí. No sé quién pueda ser, porque Prisca y la muchacha están arriba. ¡Desde que ese caballero ronda la comarca estoy nervioso!

JER. ¡Mira, Cordero, mira!... Prepárate para el ataque.

JESÚS (Viéndoles y asustándose.) ¡Canastos!

JER. Buenas noches.

JESÚS Muy... ¿Pero quiénes sois ustés? ¿Qué hacen ustés en mi casa? ¿Se pué saber la grasia de ustés?

JER. (¡Vaya, ánimo!) No se asuste usté. No venimos á ná malo.

JESÚS Pero ¿quién es osté?

JER. Soy... ¡el Perniles!

JESÚS (Huyendo asustado.) ¡Aaaa! ¡Ave María Purísima! ¡Er Perniles! ¡Socorro!

JER. ¡No grite usté, buen hombre, ni tiemble usté!

JESÚS ¡No, si no... tiem... blo!... ¡Es la sorpresa! La emoción de verle á usté tan de serca. ¿Y el señor es?...

JER. ¡Er Traga Donsellas!

JESÚS Er Traga... (¡Ay, pobresica Inesilla!)

JER. ¡Pero siéntese usté, hombre, siéntese usté y cene con nosotros!

JESÚS No, muchas grasias, no tengo ganas.

JER. Un traguito si echará usté.

JESÚS Tampoco.

JER. Pues nosotros, sí. (Le quita el jarro y bebe, dándoselo después á Cordero.)

JESÚS (¡Uy, qué cara tié er condenao!)

JER. Le he dicho á usté que se siente y yo no digo las cosas más que una vez. Porque yo tengo mucha pasensia, pero cuando se me acaba, se terminó er respeto y las considerasiones y tóo. (Dando un golpe con la silla y obligándole á sentarse.)

JESÚS Bueno, ya estoy sentao.

JER. Tóos disen que soy malo y no lo soy.

JESÚS ¡Cá! ¡Qué va osté á se malo! Si es osté un ange. (¡Un mal ange, ladrón!)

JER. Hoy le ha tocao á osté er turno, pero yo soy considerao y no se va osté á arruinar por lo que voy á pedirle. Nesesito cuatro mil... reales.

JESÚS ¿Cuatro mir riales?

JER. En monea corriente.

JESÚS ¡Corriendo!

JER. ¿Cómo?

JESÚS Que... corriendo se los voy á dar á osté... ¡Pues no fartaba más! (¡Ay, si yo juera guardia sevil como enantes!)

JER. Y además una cabayería de lo mejorsito que tenga osté en la cuadra.

JESÚS ¿También un cabayo?

JER. Pues claro. Y no es mucho pedir, ¿verdad? (A Cordero.)

COR. ¿Qué ha de ser mucho?

JER. Me parese á mí que mir pesetas, un cabayo y la sena que nos hemos comío, no es gran cosa. El asunto tiene que resorverse ahora mesmo.

JESÚS ¿Ahora mesmo? Pues voy á yamá á mi mujé, que es la que guarda er dinero. (Va á marcharse y Jeremías le detiene.)

JER. ¡Ca! ¡Pero sin marcharse de aquí! Y prontito, porque tenemos que dar todavía otro gorpe ahí serca.

JESÚS ¡Caracoles! (Pues es un ofisio la mar de productivo.) (Se acerca á la puerta izquierda.)

JER. ¿Me parece que estoy en carácter, eh?

COR. (Ya veremos cómo acabamos.)

JER. ¡Prisca! ¡Prisca! Ahora farta que me oiga. ¡Como es sorda! Pris... Hombre, justamente viene ahí... ¡Prisca!

ESCENA VII

DICHOS y PRISCA por la puerta izquierda

PRIS. ¡Jesús! ¡Qué voses! ¡No soy tan sorda, hombre! ¡Caya! ¿Quiénes son esos dos?

JESÚS ¿Quiénes son? ¡Agárrate, que te va á caer! ¡Pues ese... ese es er Perniles!

PRIS. (Asustándose y echando á correr.) Er Per... ¡Jesús! ¡Socorro! ¡Favó!...

JER. (Que corre á detenerla.) ¡Señora, señora! ¡No grite osté que no es er caso para eso!

PRIS. ¡Por favó no me mate osté! Ahí tiene osté á mí marío .. y él les dará lo que sea.

JESÚS Hay que darles mir pesetas que piden.

PRIS. ¿Mir pesetas?

JESÚS Y además er cabayo.

PRIS. ¿Er gayo?

JESÚS Er cabayo. Y además se han comío la sena.

PRIS. ¿Qué sena?

JESÚS La que estaba en la lumbre.

PRIS. ¡Josú! Si ese era er guisao que sobró ayer y ar que eché unos porvos pa er chucho que es tan goloso.

JER. ¿Eh?... ¿Qué dise usté, señora?

COR. ¿Cómo?

JESÚS Que están ostés envenenaos. (¡No es más que jalapa, pero estais aviaos!)

JER. ¡Ay! ¡Ay, Cordero! ¡Cordero!

JESÚS ¿Hay Cordero entodavía?

JER. ¡Quia! ¡Si nos lo hemos comido todo! ¡Aaay!.. ¡Ya me empiezan los dolores!

COR. ¡Y á mí!

JESÚS ¡María Santísima! ¡Un doble asesinato!

JER. / COR. } ¡Aaaay!...

JER. (De pronto.) ¡Pues van ustés á morir antes que nosotros! (Corre detrás de ellos.)

JESÚS / PRIS. } ¡Socorro! ¡Favor!

ESCENA VIII

DICHOS é INESILLA por la izquierda

INES. ¿Pero qué es lo que susede?
¿Quién promueve tar escándalo?
JESÚS ¡Ay, Inesiya der arma,
que ese tío quié matarnos!
¡Defiéndenos!
INES. Pero, bueno,
¿quién es ér?
JER. Ruegas en vano,
porque donde está er Perniles
todo er mundo boca abajo.
INES. ¿Er Perniles?
JESÚS ¡Sí, hija mía!
JER. Er mesmo, rosa de Mayo.
¡La chiquiya es un pimpoyo
de hermosura! (¿Sientes argo?)
(A Cordero)
COR. ¡Hasta ahora, nada!
JER. (¡Ni yo!)
JESÚS (A Inesilla.)
Ten, por Dió, mucho cuidao,
que aquer es Traga Donseyas.
JER. (A Cordero.)
(¡Es que han querido asustarnos
diciendo lo del veneno,
no me cabe duda!) Vamos,
basta de cháchara inútir.
INES. ¿Osté no estuvo sentao
junto á esa mesa hase poco,
comiendo?
JER. Sí, voto ar diablo.
Comiendo queso. Por cierto
que me marché sin pagártelo,
más ya ajustaremos cuentas
después, no tengas cuidao.
Por lo pronto necesito
que sin andar con reparos
me deis esas mir pesetas

que yo os he pedío á cambio
de mi amistá... para siempre.
Conque vengan esos cuartos
porque tengo mucha prisa.

PRIS. (A Jesús.)
¿Qué disen?

JESÚS Que le has gustao
á Traga Donseyas.

PRIS. ¿Cómo?

INES. Y si nosotros cayáramos
y er dinero no le diéramos,
¿osté qué diría?

JER. ¡Rayos
y truenos! ¿A mí con esas?
¿Ar Perniles un descaro
semejante?

COR. (¡Me parece
que estos ya nos han calado!)

JER. ¡No me conoses!

INES. ¡Ni quiero!

JESÚS ¡Caya, condená!

INES. No cayo,
ya lo sabe.

JER. ¿Y á mí qué?
Todo eso me importa un rábano.
Lo que me importa, chiquiya,
es que me sorteis los cuartos.

INES. Pues eso jamás lo espere.
Y le advierto por si acaso,
que aunque mujé, tengo fibra
y corasón y dos manos
pa defenderme de todos
los que quieran despojarnos
de lo que ahorramos á fuerza
de fatigas y trabajos,
y se lo pruebo, aunque sea
preciso morir matando.
Que ni le tengo á osté miedo,
ni á todo er ladrón viyano
que se me ponga delante.
Conque ya lo sabe, y largo,
que me paese que ha venío
á esta casa equivocao.

JER. ¡Ole las mozas valientes!

COR. (¡Uy!)
JER. (¿Qué es eso, sientes algo?)
INES. ¿Se hace osté er desentendío
ó es osté sordo?
JER. ¡Canario!
Apaga un poco tus humos,
porque er fuego está sercano,
y como prenda la yama
te va á quemá!
INES. (Con energía.) ¡Fuera!
JER. Vamos,
cármate un poquito y suértame
por úrtima ves los cuartos.
INES. Que no he dicho.
JER. Pues entonse
ahora vas á ver...
(Se va á dirigir á ellos. Todos retroceden y se oyen golpes en la puerta del foro. Todos se sorprenden.)
TODOS ¡Llamaron!
SIMÓN (Dentro.)
Abrid ar Perniles pronto
si no queréis que eche abajo
la puerta.
TODOS ¡Er Perniles!
JER. }
COR. } (¡Cielos!)
COR. (¡Ahora es ella!)
JER. (¡Yo me escapo!)
JESÚS ¡Dos Perniles!
INES. (No me explico
lo que significa...)
(Todos se van á dirigir á la puerta en el momento que se presenta en la ventana Simón, disfrazado. Sorpresa de todos.)
SIMÓN ¡Arto
tóo er mundo!
INES. (¡Simón! ¿Qué es esto?
JER. (¡Dios nos coja confesados!)

ESCENA IX

DICHOS y SIMÓN con un trabuco

Música

JER.
COR. } (Temblando de miedo.)
¡El Perniles es, Dios mío,
claro se ve,
pues su aspecto más ferochi
no puede ser!

INES. ¿Qué es lo que Simón intenta
con tal disfraz?

JESÚS
PRIS. } ¡Esto de los dos Perniles
me choca ya!

SIMÓN No os mováis, viven los cielos,
quietos así,
ó á los cinco patitiesos
os dejo ahí.

TODOS Su manera de mirarnos
me causa horror,
y es capaz de lo que dice
ya lo sé yo.

—

SIMÓN Soy como las fieras
de la selva humbría,
hago al caminante
de pavor temblar.
Yo no temo nada
porque es mi alegría,
vencer los peligros,
la muerte arrostrar.
Rey soy de los bosques,
y majestuoso
doy á mis vasallos
el ejemplo así.
¡Yo soy, pese al mundo,
rico y poderoso,
y no hay en la tierra
quien se iguale á mí.

—

Cuando á uno veo
que es probesico,
ná der Perniles
tié que temer,
pues muchas veses
si robo ar rico
es pa que er probe
pueda comer.
Pero er que artivo
se me presenta
y así mi esfuerso
cree dominar,
más ese imbécil
mi enojo aumenta,
y robo y mato
con impiedad.

—

Ese soy yo,
y ese seré;
pues hago cuando quiero
el mal y el bien.

TODOS Tiene razón,
no piensa mal;
Dios quiera que nos mire
con caridad.

Hablado

JESÚS ¿Conque osté dise que es er Perniles?

SIMÓN Er mesmo, abuelo. Y si lo duda, yo se lo haré ver muy claro.

JESÚS No, si no lo dudo. Pero como er señó es otro Perniles, pues resurta que... ya tenemos dos Perniles... y... ¿dónde los cuergo... yo?... Digo...

SIMÓN Bueno, basta de chirigotas, y por lo pronto lo que quiero es que se larguen ostés de aquí un momento y que nos dejen solos á los tres.

JER. (¡Para darnos un tute que nos ponga verdes!)

COR. (¡Y de todos colores, lo estoy viendo!)

PRIS. ¿Pero qué disen esos hombres? (A Jesús.)

SIMÓN (Aparte á Inesilla mientras Jeremías y Cordero hablan.) ¡Náa temas, que es un cómico y un Perniles de pega como yo!

JESÚS (A Prisca.) ¡Disen que eres muy jacarandosa!

SIMÓN Pero oiga osté, mi amo, antes abra osté esa puerta, porque lo nesesito!

JER. (¡No, pues como yo la coja ni un galgo me alcanza!)

INES. Abra osté, tío.

JESÚS (Abriendo la puerta del foro.) Güeno. Ya está abierta.

SIMÓN Grasia, y najensia pronto. ¡Ah! Y vaya usté preparando la guita que pueda, que me hase farta.

JESÚS (¡Sí, espérala sentado!)

INES. Vamos. (¡Qué es lo que irá á haser!) (Vanse todos menos Simón, Jeremías y Cordero.)

ESCENA X

JEREMÍAS, CORDERO y SIMÓN

JER. (Nos dejan solos. Hay que conformarse á morir de un trabucazo.)

COR. (¡Yo no me conformo! ¡Un demonio!)

SIMÓN ¡Qué ganiyas tenía de encontrarme frente á frente dos rivales! ¿Conque osté es er Perniles?

JER. Yo...

SIMÓN ¿Conque toma osté mi nombre pa quitarme la parroquia? ¿Conque se finje osté la alegría de los campos pa sacarle á estas probes gentes los dineros? Conque... ¿Con qué les mato yo á ostés pa haserles de sufrir?

JER. (Cayendo de rodillas.) Con nada, créame usté á mí, con nada.

SIMÓN Aquí sobra uno, y ese uno...

JER. Es usted...

SIMÓN ¿Cómo?

JER. Que es usté un hombre muy simpático y muy...

SIMÓN ¡Grasia! (¡Lo que es er susto os va á durá un rato!)

JER. Mire usté...

SIMÓN ¡Yo no miro na! Yo no miro más que los dineros. La vía y los hombres me importan un pitiyo.

JER. (¡Qué lástima de Cordero, no te lo hubieras comido tú!)

SIMÓN Hase dos horas he dejao á uno tendío. Lo mismo me da dejar dos que tres.

JER. (¡Este nos tiende! ¡Vaya si nos tiende!)

SIMÓN Pero tengo un poco de consiensia y me dan ustés lástima. Vamo á hasé un trato. Palabra de hombre. ¿Si les dejo á ustés libres, no despegarán ustés la boca?

JER. No decimos esta boca es... nuestra.

SIMÓN Corriente. Pus esa es la puerta. Sargan ustés en seguía, que no puedo entretenerme y tengo aquí mucho trabajo. Sargan ustés.

JER. ¿Pero es de veras? ¿Nos podemos ir con confianza? Pues señor, este hombre es más simpático de lo que parece. Servidor de usted. (Le va á dar la mano y Simón le pega en ella un manotazo.)

SIMÓN A mí no me sirve usté pa ná.

JER. Salitre, catorce, buardilla, en Madrid.

SIMÓN En toa la comarca, el Perniles, ya lo sabe usté.

JER. Vamos, Cordero. ¡Uy!...

COR. ¿Qué es eso?

JER. Que los dolores me vuelven ahora. En cuanto salga de aquí, ya sé lo que voy á hacer... No paro hasta Madrid. (Se dirigen á la puerta del foro y en ella aparece el Perniles embozado en la manta y con el trabuco oculto.)

ESCENA XI

DICHOS y el PERNILES

PER. A la paz de Dios, señores.

SIMÓN ¿Quién será éste?

PER. ¿Es usté el amo de la posáa?

SIMÓN No, señó. Pero, pué usté pasá y asentarse, que yo respeto á los forasteros.

PER. Y usté, ¿quién es?

SIMÓN ¿Qué quien soy? Pregúnteselo osté ar señó. (Señalando á Jeremías. El Perniles se acerca á éste con mucha calma.)

PER. ¿Quién es éste?

JER. ¡Er Perniles! ¡Pero, ríase usté de eso, porque.. er Perniles soy yo! (¡A ver si á este le saco algo!)

PER. ¿Usté?

JER. ¡Yo!

PER. ¡Ja! ¡ja! ¡ja!

JER. (¡Hombre, le ha hecho gracia!)

PER. (A Simón.) De modo que usté...

SIMÓN Sí, señor. ¡Soy el Perniles en presona!

PER. ¡Ja! ¡ja! ¡ja!

JER. Pues, señor, tendremos que reirnos todos.

JER. } COR. } ¡Ja! ¡ja! ¡ja!

SIMÓN (Al Perniles.) ¿De qué se ríe osté?

PER. De que me ha hecho mucha grasia tóo eso. Asentarse, señores, asentarse, que á mí no me dan miedo los buenos mosos.

SIMÓN Pero, antes hemos de sabé quién es osté.

PER. ¿Que quién soy yo? Un perseguío. Un hombre que come por la fuersa y que duerme en los campos con la compaña é las flores y los pajariyos. Soy... ese... Ese que da tanto mieo. ¡Er Perniles! (Movimiento de terror en todos.)

SIMÓN ¡María Santísima!

JER. San... San... San Serenín del monte...

COR. ¡Caracoles!

PER. Señores, paese que se han asustao ustés.

JER. ¡La... emoción!...

SIMÓN ¡La sorpresa!...

COR. El...

PER. De móo que ustés han tomao mi nombre. ¿También ustés son del ofisio? Pues... prepárense ustés pa ver ar guapo de la comarca... que soy yo. (Retrocede un paso y saca la navaja.)

JER. No, guárdese usté eso, haga usté el favor, de no gastar esas bromas. Yo soy un cómico, que merced á un empresario canalla, me

encuentro perdido en este pueblo. El hambre es muy mala... señor de Pederniles... digo, Perniles y se me ocurrió este ardid, para ver si sacaba el dinero para el viaje.

PER. ¿Y usté? (A Simón.)

SIMÓN Yo soy el novio de Inesilla, la sobrina de los posaderos, pero que los tíos no me quieren porque no tengo dinero. Además me enteré de lo que maquinaban estos dos y me dió la ocurrencia de convertirme en osté, pa espantarlos.

PER. ¡Pues siento desirles que pa mi tranquiliá, ostés no puen salir de aquí con vida!

COR. ¡Por Dios! (Arrodillándose.)

JER. ¡Señor Perniles! (Idem.)

SIMÓN Eso, poco á poco, porque yo sabré defenderme si es preciso.

PER. ¡Ya veo que eres un valiente cuando me hases cara!

JESÚS (Presentándose vestido de Guardia civil y apuntándoles con la escopeta.) ¡Arto á la Guardia sivil!

TODOS ¿Qué? (Sorprendido, el Perniles se para delante de la puerta del foro.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, JESÚS de Guardia civil, INESILLA y PRISCA con una escoba

JESÚS Presos tóos ó en er instante
les afusilo.

SIMÓN (¡Mi suegro!)

PRIS. ¡En dónde están esos pícaros!

PER. Pero, señores, ¿qué es esto?

JESÚS ¿Usté quién es?

PER. ¡Er Perniles!

JESÚS ¡Otro más!

PER. Soy el auténtico.
¿No es así? (A Simón.)

JESÚS Pues ya son tres.

INES. Pero, ¿es de verdad?

SIMÓN Muy sierto.

PER. Sí, morena. Y usté escuche
señor sivil, un momento.
Pero, permítame usté antes
que sierre aquí.
(Cierra la puerta del foro.)

JER. Muy bien hecho,
no apareza por si acaso
otro Perniles.

PER. No hay miedo.
Ahora no se escapa nadie,
(Acercándose á Jesús.)
y si tié valor pa eyo,
entrégueme á la justisia,
vame usté á sus compañeros.
Pero tenga usted en cuenta...
(Cogiéndole del brazo y zarandeando á Jesús.)

JESÚS ¡Uy, qué manos, Dios Eterno!

PER. Que va usted al otro mundo
como ayegue usted á haserlo.

JESÚS No, señó, si no soy guardia,
si yo soy er posaero.
Me dijo ésta quiénes eran
esos dos... y yo queriendo
darles un susto...

PER. ¡Tié grasia!

JESÚS Sí, señó, no fué más que eso.

PER. Bueno, pues no hablemos más
y tóo arreglao, que no quiero
ya que mé fuísteis simpáticos,
causaros penas ni duelos.
Como tóos, en este mundo,
yo también á veces tengo
mis ratos de buen humor;
y ya que éste es uno de eyos,
le quiero solemnizar
á mi modo, cabayeros.
Toma tú pa que te cases
(Le da á Simón un bolsillo con dinero.)
con ese cacho de sielo,
esta borsa. Esa pa ustés
(Dándole otra á Jeremías.)
y á Madrid. Pero les ruego
que digan á tóo er que quieran,
que no es er león tan fiero.

Que er Perniles también tiene
su corasón aquí drento.
(Todos van á subir á acompañarle y él se vuelve rápidamente. Todos retroceden.)
¡Quietos! No moverse naide.
¡Buenas noches, cabayeros!
(Todos forman cuadro y Perniles sale por la puerta del foro. Telón rápido.)

FIN DE LA ZARZUELA

LETRAS PARA LOS COUPLETS

Dicen que el Ayuntamiento
se propone construir
un secadero de pieles
que ha de implantarse en Madrid.
Yo aplaudo ese secadero,
que es una idea feliz,
pues en él meto á mi suegra
para que se seque allí.

—

El otro día en la fonda,
cuando ya me iba á acostar,
oí en el cuarto de al lado
á una mujer exclamar:
Ay rieta, no se te vaya.
Un poquito más Raul.
Miré y ví que estaban juntos
los dos atando un baul.

—

En Francia las señoritas
de cocheros hacen ya.
En New-Yok de policías,
de médicos en Ceylán,
y si esto sigue, es muy grave
lo que va á pasar aquí,
pues si ellas quedan encima,
¡ayúdeme usté á sentir!

Precio: UNA peseta